

Teófanos el recluso obispo y eremita*

A lo largo de la historia cristiana muchos monjes han debido abandonar la paz de sus monasterios y servir a la Iglesia como misioneros, obispos, papas. Hubo igualmente itinerarios a la inversa, cuando tantos eclesiásticos de acción se refugiaron en los claustros para buscar a Dios en la oración, la penitencia y la soledad. En muchos casos, estos retirados ejercieron un importante apostolado como directores de almas o escritores de textos de espiritualidad. Es fresco aún el recuerdo del cardenal canadiense P. E. Léger, a quien el papa Pablo VI permitió abandonar su cátedra episcopal para recluírse en una lejana misión africana como capellán de leprosos. El autor de este escrito recuerda con edificación a mons. Tomás Aspe, obispo de Cochabamba, Bolivia, quien en acción de gracias por verse curado del mal de Hansen, dedicó el resto de su vida a los ex-compañeros de la terrible enfermedad. El caso que nos interesa ahora es el de Teófanos el Recluso (+ 1894), de la Iglesia Ortodoxa Rusa, obispo dimisionario de Tambov y eremita durante 24 años.

Teófanos es conocido cada vez más en Occidente por las diversas traducciones de sus obras de espiritualidad. Son particularmente apreciados sus escritos sobre la oración, probablemente porque son fruto de lo que él mismo experimentó. Su vida no ha sido dramática, ni de grandes empresas pastorales: desde su calma niñez hasta su piadosa muerte, vemos que esta vida se desarrolló en un tranquilo cauce de retrainamiento —primero como estudiante, después como sacerdote, docente, obispo y monje. En su búsqueda de perfección cristiana en la soledad, ha desarrollado un amplio y fecundo apostolado como padre y maestro espiritual.

* El autor es capellán de la Misión Católica Rusa, en Buenos Aires.

Gheorghii (Jorge) Vasilievich Govorov nació el 10 de octubre de 1815, en el pueblo de Chernovk, provincia y diócesis de Orel, Rusia central. Era uno de los 7 hijos del párroco local y, por lo tanto, prácticamente predestinado al servicio eclesiástico, como era común en Rusia desde los tiempos del zar Pedro el Grande. A los 8 años de edad, comenzó los estudios en el colegio parroquial. Cursó los estudios secundarios en el seminario diocesano de Orel. Desde niño mostró una gran inteligencia, pero también una fuerte tendencia hacia la piedad y la soledad. Debido a sus óptimas clasificaciones en los estudios, fue becado a la Academia Eclesiástica (Facultad de Teología) de Kiev, donde entre otras cosas estudió diversas lenguas orientales debido a su interés especial por las Sagradas Escrituras. A los 26 años hizo la profesión monástica con el nombre de Teófanos. El 29 de junio de 1841 fue ordenado sacerdote. Por todas estas condiciones fue destinado a la docencia en los seminarios para el clero, y, como "monje docto", se lo consideraba candidato seguro al episcopado. Conservó siempre su carácter retraído y su amor por la soledad. Tuvo oportunidad de viajar por los lugares bíblicos, donde conoció también diversas comunidades de cristianos ortodoxos, súbditos del Imperio Otomano o Griego. Quedó bastante mal impresionado por el desorden y el descuido de esos cristianos. Viajó también por Italia, donde tampoco recogió especiales impresiones. Débese notar que sus opiniones sobre la Iglesia Católica Romana no pasaban de ser comunes o incluso vulgares; en realidad, nunca se formó sobre este tema una opinión personal original.

Como docente, actuó en el seminario diocesano de Novgorod y en la Academia Eclesiástica de San Petersburgo. Enseñó diversas disciplinas bíblicas, patrísticas y de teología moral. Desempeñó sus obligaciones con dedicación y altura profesional. Probablemente, la moral le sirvió de base para formar su personalidad religiosa y teológica; pero no ceñía esta disciplina al clásico código de los moralistas escolásticos, sino que la comprendía como fidelidad al Evangelio. La escolástica medieval pasó del Occidente a las escuelas teológicas rusas por obra del metropolitano de Kiev, Pedro Moghila, en el s. XVII, pero los teólogos rusos del s. XIX comenzaron a elaborar una teología propia basada en las Sagradas Escrituras y en los Santos Padres. Las categorías de la dialéctica y las exageraciones racionalistas occidentales resultaron oprimentes al espíritu religioso ruso.

Como era de esperar, Teófanos fue consagrado obispo el 11 de junio de 1859 y designado para la sede de Tambov, en Rusia central. Aquí en-

contró un amplio campo de trabajo, pero también una carga tremenda para sobrellevar. Las diócesis rusas eran no sólo geográficamente extensas —y exigían viajes largos y agotadores—, sino también complejas por sus muchas parroquias e instituciones de diversas especies. Debió enfrentar también una sólida burocracia y frecuentes choques con las autoridades civiles. Agréguese a esto, las interminables funciones litúrgicas pontificales a las cuales el obispo estaba obligado. Para un hombre sinceramente religioso, de espíritu reflexivo y ávido de nuevos conocimientos, esta vida resultaba más que mortificante y frustrante.

Un hecho impactó mucho a Teófanés e inspiró su decisión definitiva. En 1861 participó en la exhumación de los restos mortales del santo obispo Tikhon, de Zadonsk. Tikhon había sido obispo de Voronez desde 1763 hasta 1767. Fue una persona de grandes cualidades religiosas, morales e intelectuales, erudito y celoso pastor. Pero no obstante su juventud —andaba por los 40 años—, renunció a la sede episcopal debido a sus nervios enfermos que desequilibraban todo el organismo, y se reclusó en el monasterio de Zadonsk, en su ex-diócesis, donde transcurrió dieciséis años en la oración, el estudio y el apostolado de la dirección de almas; murió con fama de santidad en 1783. Sus restos incorruptos fueron exhumados en 1861, con enorme concurso del pueblo fiel y devoto. Este santo obispo es el protagonista del capítulo “Con Tikhon” de *Demonios*, de Dostoievski. Teófanés conocía muy bien la vida y las obras del obispo dimisionario que alcanzó la santidad en el retiro y la humildad de un distante e ignorado monasterio. Reflexionó mucho, y al fin decidió imitar a Tikhon, si bien no mediaban, como en el caso de aquel, motivos de salud. Obtuvo el ansiado retiro, y el 28 de junio de 1866 dejó su cátedra episcopal para establecerse en el eremitorio Vyshenskaia Pustinia, en una región cercana. Hasta 1872 el Santo Sínodo lo obligó a fungir de prior del monasterio, pero finalmente logró el permiso para quedarse en su amada reclusión. Su ermita constaba de dos ambientes y un pequeño jardín. Salía de allí solamente la noche de Pascua, para celebrar la Resurrección de Cristo. Alternaba únicamente con el monje asistente. Así vivió hasta el 6 de enero de 1894, cuando el asistente lo encontró muerto en su cama.

¿En qué consistía la vida del obispo recluso? No era como la de los eremitas antiguos, aunque se le parecía mucho. Era, en realidad, un eclesiástico intelectual en la soledad. Celebraba en su capilla privada las Horas canónicas, que en el rito bizantino tienen forma de celebración litúrgi-

ca, y agregaba con frecuencia la Divina Liturgia, esto es, la Misa. Tenía el tiempo y el ambiente libres para sus oraciones personales y el estudio. Leía y estudiaba mucho (la biblioteca de "Tikhon", de Dostoievski, coincide con la de Teófanos); escribía y traducía diversas obras: nos dejó la versión completa en ruso contemporáneo de la famosa *Filocalia*. Su biblioteca constaba de 3400 volúmenes, con varias obras de teología, textos de los Padres, muchas obras de espiritualidad oriental y occidental (conocía muy bien a San Ignacio de Loyola y a San Francisco de Sales), obras de filosofía antigua y moderna, diversas revistas y periódicos. Se interesaba en diversas ciencias, por ejemplo astronomía; pintaba iconos y realizaba diversos trabajos manuales. Como director de conciencias recibía mucha correspondencia que contestaba puntualmente. Su tiempo estaba sobrecargado de ocupaciones.

Las obras escritas por Teófanos componen un nutrido conjunto de publicaciones: ocho volúmenes de exégesis de la Biblia (excepto de la carta a los Hebreos); colecciones de Sermones y Conferencias; la *Filocalia* completa en ruso contemporáneo; veinte volúmenes de correspondencia; *Put'ko Spaseniyu* (*Camino de salvación*); *Nachertanie kristianskogo npravoucheniya* (*Programación de la doctrina moral cristiana*). Esta última obra expone el pensamiento teológico, moral y espiritual sistemático de Teófanos. Diversos autores la han caracterizado de moralista, lo que puede ser admitido si por moral se entiende un orden de vida. Sin embargo, la obra es más que esto, ya que la podemos tomar como un tratado de antropología cristiana y de espiritualidad sistemática.

En esta obra, como en general, Teófanos no formula ninguna teodicea natural como punto de partida: parte, como los Padres Capadocios, del dogma de Dios uno y trino, quien ha creado al hombre a su imagen y semejanza. El hombre ha sido creado con la gracia santificante, la cual forma parte de su naturaleza; y la corrupción de esta por el pecado consiste en la pérdida de la gracia: así el pecado es una acción *contra natura*. El hombre creado, por ser imagen de Dios, era divino, y habría buscado naturalmente unirse a Dios como su fin. Esto lo habría realizado con las facultades que lo caracterizan, que son la conciencia y la libertad. Pero como ahora nuestra naturaleza está corrompida y redimida por Cristo, la moral debe contemplar al sujeto en el estado real de su existencia, es decir: dentro de la economía de la Salvación.

Con el pecado original el hombre perdió su comunión con Dios, por lo cual el espíritu humano quedó prisionero de su propia alma y de su cuerpo. Hay que notar que nuestro autor entiende la entidad humana como la tricotomía platónica: el cuerpo con vida, el alma con los sentimientos y la libertad, y el espíritu con el raciocinio. Con todo, esta tricotomía no queda muy clara en las obras de Teófanos quizás por sus estudios pasados de teología escolástica aristotélico-tomista, en uso en las escuelas eclesásticas rusas hasta el siglo pasado. Considera el espíritu humano como la parte más noble del ser: allí se asientan las facultades del raciocinio, la conciencia, el deseo y el temor de Dios y, al fin de cuentas, la gracia santificante.

Para recomponer la naturaleza destruida por el pecado fue necesario un Redentor Dios y hombre: con Dios solo la Redención habría sido algo puramente impuesto, con el hombre solo no habría sido posible la restitución de la gracia. En consecuencia, alcanzamos la salvación por la gracia, pero con nuestra propia colaboración. La vida completa sólo se posee con la naturaleza íntegra, la cual incluye la gracia. Así, un pagano moralmente bueno no vive completamente la vida. Por otra parte, la salvación de Cristo significa para el hombre la satisfacción por los pecados y la posibilidad de realizar obras humanas verdaderas según la voluntad de Dios.

El *Theo-anthropos* Cristo se ha encargado libremente de dar la satisfacción por el pecado. Necesitamos su gracia para reconstruir nuestra naturaleza destruida. Cristo nos ha anunciado la voluntad de Dios: Él es la cabeza de la humanidad. Para comunicarnos su gracia fundó su Iglesia en Pentecostés. Recibimos la gracia por el Bautismo. Las leyes de la Iglesia son dadas por Dios y los obispos las administran. Cristo es la única cabeza de la Iglesia: los obispos son sus ministros. Teófanos interpreta el famoso y controvertido texto de *Mateo 16* de la siguiente manera: la "piedra" es la fe indiscutida de Pedro en Cristo encarnado, aunque la interpretación final del texto la remite a la opinión de la Iglesia. La autoridad suprema de la Iglesia visible es el Concilio de los obispos, quienes cuidan de la fe y administran la gracia; niega tanto la democracia eclesial de los protestantes, como el principio de *sobornost* –catolicidad o comunión– formulado por los rusos. En la Iglesia debe haber unidad de pensamiento, de voluntades, de sentimientos y de acción. Se debe observar todo lo prescripto por la Iglesia, sin distinguir lo necesario de lo accesorio.

Siguiendo esta exposición dogmática de la redención y de la Iglesia, vemos que Teófanos representa aquí el pensamiento tradicional de la ortodoxia rusa que mantiene su conservadurismo sin distinguir el valor de las diversas tradiciones eclesiásticas. Es también notable que en su visión política no ha superado los conceptos conservadores, tan caros a la monarquía rusa, de *pravoslavie*, *samoder'zavie*, *narodnost'* (ortodoxia, autocracia, nacionalidad), conceptos análogos a los de tantos ambientes católicos integristas.

Según Teófanos, la vida cristiana posee ciertas condiciones, que capacitan para las obras buenas necesarias. Estas son la conciencia y la acción consciente: es necesario tener la conciencia de ser servidor de Cristo. El objeto, el fin y las circunstancias de las buenas obras, deben ser legítimos. Dios ha manifestado sus preceptos en la naturaleza: son las leyes naturales, o los reveló: son las leyes positivas. Estas leyes positivas pueden ser divinas —reveladas directa o indirectamente— o humanas —sea eclesiásticas, sea civiles. El Evangelio es la ley suprema y en consecuencia debe ser preferido a todas las otras leyes. La virtud consiste en un estado de espíritu que obra cristianamente. El pecado, a su vez, consiste en una transgresión voluntaria y libre de un precepto.

En el categorismo y la clasificación de los pecados, Teófanos ha seguido el Catecismo de Pedro Moghila, el cual a su vez lo compuso según el modelo romano que conoció durante sus estudios con los Jesuitas. El cristiano ha de vivir observando el Evangelio, movido por la gracia que obtiene por los sacramentos.

Finalmente, Teófanos presenta el deseo natural del hombre de unirse a Dios y esto lo hace por medio de la oración. Partiendo del concepto oriental del corazón como el fondo más íntimo del ser humano, y de la mente como el elemento cognoscitivo, formula su definición de la oración: es elevación del corazón y de la mente a Dios.

Distingue cuatro grados o tipos de oración: la oral, con fórmulas compuestas ex-profeso, acompañada por ayunos y postraciones; la oración de la mente, en la cual los sentimientos acompañan cada palabra; la oración del corazón, en la cual desaparecen las fórmulas y las facultades humanas callan, no se siente la fatiga y afloran los sentimientos de piedad y gratitud a Dios; finalmente la oración pura del espíritu o contemplativa, en la cual callan todos los sentimientos humanos.

Teófanes advierte con toda sagacidad contra diversos pseudo-carismas, especialmente contra las visiones y prodigios. Podríamos decir que es muy severo en la discreción de espíritus.

El ilustre y gran maestro espiritual ruso, apreciado y leído por generaciones de cristianos y estudiosos interesados en una espiritualidad sistemática y lógica, fue canonizado por su Iglesia hace cinco años junto con otro gran maestro, el staretz Ambrosio Grenkov.

Giemes 2962
Buenos Aires